

UNA NUEVA ILUSTRACIÓN

Andrés OLLERO TASSARA

Tomando como punto de partida el dicho latino “sapere aude” (“atrévete a saber”), que entronizaba a la Razón y la libraba de prejuicios, el autor cree que la libertad no es posible sin la verdad. A través de un bien urdido y encajado mosaico, el lector percibe cómo el texto pontificio “Fides et Ratio” cobra un poderoso sentido, y cómo la fe y la razón, enfrentadas en el contexto interesado de algunas filosofías, no sólo no luchan entre sí sino que se avienen. De ahí que, como se desprende de este artículo, la fe y la pasión por la verdad última, lejos de ahogar la razón, la estimulan, no moderando la audacia del hombre como filósofo sino enriqueciéndola.



“SAPERE aude” –atrévete a saber– se convirtió en lema de un plural movimiento cultural, cuyo común denominador radicaba en la convicción de que la razón, liberada de los prejuicios que la ataban, podría garantizar autosuficientemente un imparable progreso humano. Los creyentes parecían obligados a retroceder, acosados, a la vez que se afanaban por sostener –un tanto a la defensiva– la compatibilidad de la fe con esa razón.

“Credere aude” –atrévete a creer– sería el me-

jor resumen de la *Fides et Ratio*. Nos encontramos así un siglo después, en el umbral del tercer milenio, ante el paradójico anuncio de una nueva Ilustración, capaz de liberar a nuestra razón de las angosturas a las que su exigente autodepuración la había abocado. Al reducirse la “Aufklärung” a empírica “Erklärung”, la razón –empeñada en limitarse a contar, pesar y medir exhaustivamente la realidad– se hace incapaz de dar respuesta a esa “necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre” (FR, 1).

No nos encontramos ante un problema meramente teórico. A esa razón, que —tan autosuficiente como depauperada— “en lugar de apoyarse sobre la capacidad que

tiene el hombre para conocer la verdad”, ha preferido destacar sus límites y condicionamientos” (FR, 5) se le plantea ahora un nada acomplejado reto práctico: “la fe es la que permite a cada uno expresar mejor la propia libertad”. Dicho con otras palabras, la libertad no se realiza en las opciones contra Dios” (FR, 13).

Las consecuencias prácticas de ese empeño teórico por “indagar de forma unilateral sobre el hombre” ha acabado comprometiendo su futuro: “su condición de persona acaba por ser valorada con criterios pragmáticos basados esencialmente en el dato experimental”, por “el convencimiento erróneo de que todo debe ser dominado por la técnica” (FR, 5). Resulta desgraciadamente familiar a cualquier lector la referencia a “algunos científicos, carentes de toda referencia ética”, que “conscientes de las potencialidades inherentes al progreso técnico, parece que ceden, no sólo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiúrgico sobre la naturaleza y sobre el ser humano mismo” (FR, 46). No es, al cabo, sino la consecuencia de “marginar la crítica proveniente de la valoración ética”, difundiendo una mentalidad cientifista que hace que “muchos acepten la idea según la cual lo que es técnicamente realizable llega a ser por ello moralmente admisible” (FR, 88).

“Nos encontramos en el umbral del tercer milenio ante el paradójico anuncio de una nueva Ilustración, capaz de liberar a nuestra razón de las angosturas a las que su exigente autodepuración la había abocado.”

¿Asfixia ética?

La autorrestricción del conocer ha llevado a la asfixia ética. El pragmatismo invita a no asu-

mir personalmente las grandes decisiones. Se transfiere a instancias institucionales la tarea de dotar de sentido a la propia existencia, como si la democracia

podiera sustituir a la conciencia: “la admisibilidad o no de un determinado comportamiento se decide con el voto de la mayoría parlamentaria” (FR, 89). Como simétrico acompañante, se extenderá un nihilismo de lo cotidiano, para el que “la existencia es sólo una oportunidad para sensaciones y experiencias en las que tiene la primacía lo efímero”; resultado: lo que alimentará esa “difundida mentalidad según la cual no se debe asumir ningún compromiso definitivo” (FR, 46).

Tan curiosa huida facilitará que la “fragmentariedad del saber” se vea acompañada por la incoherencia en el querer. Sería, en efecto, excesivo esperar de una mera voluntad mayoritaria alardes de interpretación sistemática. El resultado será que esa “baránda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia”, llevará a muchos a cuestionarse “si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido” (FR, 81).

Ante tal panorama, esta nueva Ilustración no sólo apelará a la objetividad ética, sino que renunciará a postularla por vías irracionales. Rechaza el relativismo escéptico, precisamente porque excluye caprichosamente lo que cualquier científico asume como punto de partida de su actividad. “Sólo la perspectiva de poder alcanzar una respuesta puede inducirlo a dar el primer paso”. Porque parte de esa actitud confiada, el científico “no considera inútil la intuición originaria sólo porque

no ha alcanzado el objetivo; más bien dirá con razón que no ha encontrado aún la respuesta adecuada” (FR, 29).

La fe incrementará los puntos de partida del conocimiento, sin pretender suplantar a la reflexión racional; ya que “de poca ayuda sería una filosofía que no procediese a la luz de la razón según sus propios principios y metodologías específicas” (FR, 49). Entre esas intuiciones originarias, que se verán reforzadas, está la necesidad de que “los valores elegidos y que se persiguen con la propia vida sean verdaderos”. Se rechaza así todo obligado divorcio entre la *libertad*, que preside el mundo ético, y la *verdad*, que hace viable el conocimiento de sus criterios rectores, en vez de vincularlos obligadamente a caprichos arbitrarios. “Solamente los valores verdaderos pueden perfeccionar a la persona realizando su naturaleza”, que es la “condición necesaria para que cada uno llegue a ser sí mismo” (FR, 25).

El acceso a la verdad es libertad

Ello lleva a rechazar otro lustroso tópico. “Creer en la posibilidad de conocer una verdad universalmente válida no es en modo alguno fuente de intolerancia”. Es, más bien, la “condición necesaria para un diálogo sincero y auténtico entre las personas”, que haga “posible superar las divisiones y recorrer juntos el camino hacia la verdad” (FR, 92).

Hay que ampliar, pues, un acceso a la verdad que había acabado miniaturizado, al no poder desbordar los estrictos límites que se autoimpuso la razón. Lo poco que estaba ya permitido saber no parecía brindar más

“Esta ‘Nueva Ilustración’ rechaza el relativismo escéptico, precisamente porque excluye caprichosamente lo que cualquier científico asume como punto de partida de su actividad.”

libertad que la de perderse en el laberinto. Si “se puede definir al hombre como aquél que busca la verdad” (FR, 28), es fácil concluir que —por más que produzca alergia a alguno que otro— sólo incrementando nuestro acceso a la verdad podremos enriquecer nuestra *libertad*. Se da por supuesto que “la negación del ser comporta inevitablemente la pérdida de contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana”. La consecuencia resulta inevitable: “una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente” (FR, 90). ¿Caben opciones alternativas?

El intento de remitir la verdad a la historia, no priva sólo de sentido a la verdad sino también a la historia misma. Es cierto que cuando se pretende “establecer la verdad de una filosofía sobre la base de su adecuación a un determinado período y a un determinado objetivo histórico”, acaba ocurriendo que, “al menos implícitamente, se niega la validez perenne de la verdad”. Pero no lo es menos que —a la vez— la misma historia del pensamiento se hace así irrelevante. Queda reducida a mera “pieza arqueológica a la que se recurre para poner de relieve posiciones del pasado en gran parte ya superadas y carentes de significado para el presente”. El mínimo aprecio a la propia historia personal —antes incluso que la convicción de la existencia de la verdad— invita a considerar que, aunque cualquiera de sus formulaciones

“esté en cierto modo vinculada al tiempo y a la cultura, la verdad o el error expresados en ellas se pueden reconocer y valorar como tales en todo

caso, no obstante la distancia espacio-temporal” (FR, 87).

La paradoja nos sigue rondando. La búsqueda de la verdad llevará —cuando se apoya en la fe— a prestigiar a la razón. A la vez, se rechaza una credulidad demasiado perezosa como para tomarse a la filosofía en serio, reconociendo “la aportación positiva que el conocimiento racional puede y debe dar al conocimiento de la fe” (FR, 53). Quienes, a fuer de progresistas, acabaron convertidos en escépticos se verán así emparejados con “el fideísmo y el tradicionalismo radical, por su desconfianza en las capacidades naturales de la razón” (FR, 52).

La tarea de filosofar sin miedo

Frente a escépticos y fideístas, la filosofía —precisamente porque “contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta”— volverá a verse considerada “como una de las tareas más nobles de la humanidad” (FR, 3). Pasó a la historia el viejo recelo a la filosofía, al detectarse el auténtico enemigo: la frivolidad. El método más infalible para que el teólogo acabe convirtiéndose en un peligro público es que sea un pésimo filósofo; que recurra “sólo a las afirmaciones y jerga filosófica más recientes”, incurriendo en esa forma trivial de “mo-

“Solamente los valores verdaderos pueden perfeccionar a la persona realizando su naturaleza’, que es la ‘condición necesaria para que cada uno llegue a ser sí mismo’ (FR, 25).”

derismo” que se limita a sustituir la *verdad* por la “*actualidad*” (FR, 87).

El “*sapere aude*” se nos propone, pues,

en una doble vertiente: teórica y práctica. Se previene respecto a la “*difundida desconfianza hacia las afirmaciones globales y absolutas*”, que podría alimentar una querencia a considerar la verdad como “*resultado del consenso y no de la adecuación del intelecto a la realidad objetiva*”. “*Debo animar a los filósofos, cristianos o no, a confiar en la capacidad de la razón humana y a no fijarse metas demasiado modestas en su filosofar*”. El camino a seguir sería “*no perder la pasión por la verdad última y el anhelo por su búsqueda, junto con la audacia de descubrir nuevos rumbos*”. Cabría lograrlo si “*la fe mueve a la razón a salir de todo aislamiento y a apostar de buen grado por lo que es bello, bueno y verdadero*”, si se convierte en una “*abogada convencida y convincente de la razón*” (FR, 56).

Se nos anima también a atrevernos a conjugar la dimensión práctica de esta nueva Ilustración. Se pide “*a todos que fijen su atención en el hombre*”, “*en su permanente búsqueda de verdad y de sentido*”. Para ello se hace precisa una antropología muy diversa de la que se afana por convencerle “*de que es dueño absoluto de sí mismo, que puede decidir autónomamente sobre su propio destino y su futuro confiando sólo en sí mismo y en sus propias fuerzas*” (FR, 107).

Andrés OLLERO TASSARA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
Luis Escobar de la Serna
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Ossorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Subdirectora

Aurora Pérez Azpeitia

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redactor Jefe

José Manuel de Torres

Diseño y Realización

a.irurzun.m

Publicidad

María Luisa Romero y Begoña Rodrigo

Administración y Suscripciones

Marqués de la Ensenada, 14-16,
Piso 3.º Pta. 23. 28004 Madrid
Teléfono: 91 319 59 04/Fax: 91 319 82 58
Internet: <http://www.intelideas.com/canovas>
Email FCC: canovas@intelideas.com
Email Allí y Ahora: voluntariado.fcc@intelideas.com

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores, ni publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de dirección

Filmación: PAR Estudio Gráfico: 445 96 12
Imprime: MIJAN. Tel.: 920-22 33 04
Depósito Legal: M-25169-1996
ISSN 1131 - 7736

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

SUMARIO

EDITORIAL	3
ESTUDIOS	
■ EL COSTE DE NUESTROS DERECHOS, EL PRECIO DE NUESTRAS LIBERTADES. <i>Alejo José G. Sison</i>	5
■ LAS LIBERTADES INDIVIDUALES EN EL PENSAMIENTO CONSERVADOR. <i>Augusto Ramírez Ocampo</i>	23
■ EL ESTILO LITERARIO Y LAS PRÁCTICAS PROFANAS DE LOS POSTMODERNISTAS. <i>H.C.F. Mansilla</i>	35
ANÁLISIS	
■ IRIS MURDOCH: PENSAMIENTO MORAL Y RELIGIOSO. <i>María José Castillo Martín</i>	45
■ LIBERTAD RELIGIOSA Y CATOLICISMO EN MÉXICO. <i>Luis Gustavo Parra Noriega</i>	61
■ COLOMBIA, LA PAZ ESTÁ AFUERA. <i>Guillermo Pérez Flórez</i>	75
FE Y RAZÓN	
■ UNA NUEVA ILUSTRACIÓN. <i>Andrés Ollero Tassara</i>	83
■ LA VERDAD Y LOS VALORES EN LA SOCIEDAD PLURAL. <i>José Luis del Barco</i>	87
■ "BUSCADORES DE INFINITO, CONSTRUCTORES DE HISTORIA" <i>Javier Mª Prades</i>	97
CRÓNICAS	
■ CRÓNICA CULTURAL. <i>Pedro Fernández Barbadillo</i>	107
■ PANORAMA DE LAS IDEAS. <i>Enrique de Diego</i>	111
■ CRÓNICA HISPANOAMERICANA. <i>José Mª Álvarez Romero</i>	115
■ OJEADA AL FUTURO. <i>Isidro-Juan Palacios</i>	119
■ LA RELECTURA. <i>Carlos Robles Piquer</i>	123
■ ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN. <i>José Manuel de Torres</i>	127
INFORME ECONÓMICO	
■ LA GLOBALIZACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO. <i>Antonio Chozas Bermúdez, Leopoldo Gonzalo y González, Adolfo Irazzo González</i>	133
LIBROS	143
◆ DEBATE CRÍTICO SOBRE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN (EL PORVENIR DE LA RAZÓN EN LA ERA DIGITAL. JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUIROS). <i>Francisco Sanabria Martín</i> ◆ LOS SEÑORES DEL AIRE: TELÉPOLIS Y EL TERCER ENTORNO (JAVIER ECHEVERRÍA). <i>Raúl Mayoral Benito</i> ◆ LA SOCIEDAD CIVIL EN LA CULTURA POSTCONTEMPORÁNEA (EMILIO SUÑÉ LLINES). <i>Nuria Cuadrado Gamarra</i> ◆ EL DEVENIR SIN FINALIDAD (EL CORAZÓN DEL LABERINTO. JOSÉ LUIS PINILLOS). <i>Héctor Fernández Medrano</i> ◆ HOMBRE, ECONOMÍA Y LIBERTAD (HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO. VOL. I. EL PENSAMIENTO ECONÓMICO HASTA ADAM SMITH. MURRAY N. ROTHBARD). <i>Gorka Etxebarria</i> ◆ LA LITERATURA CONTADA CON SENCILLEZ (UN MANUAL ENTRETENIDO Y RIGUROSO DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA. LUIS BLANCO VILA). <i>Francisco Sanabria Martín</i> ◆ LOS DESAFÍOS DEL CATÓLICO (VITTORIO MESSORI). <i>Pedro Fernández Barbadillo</i>	



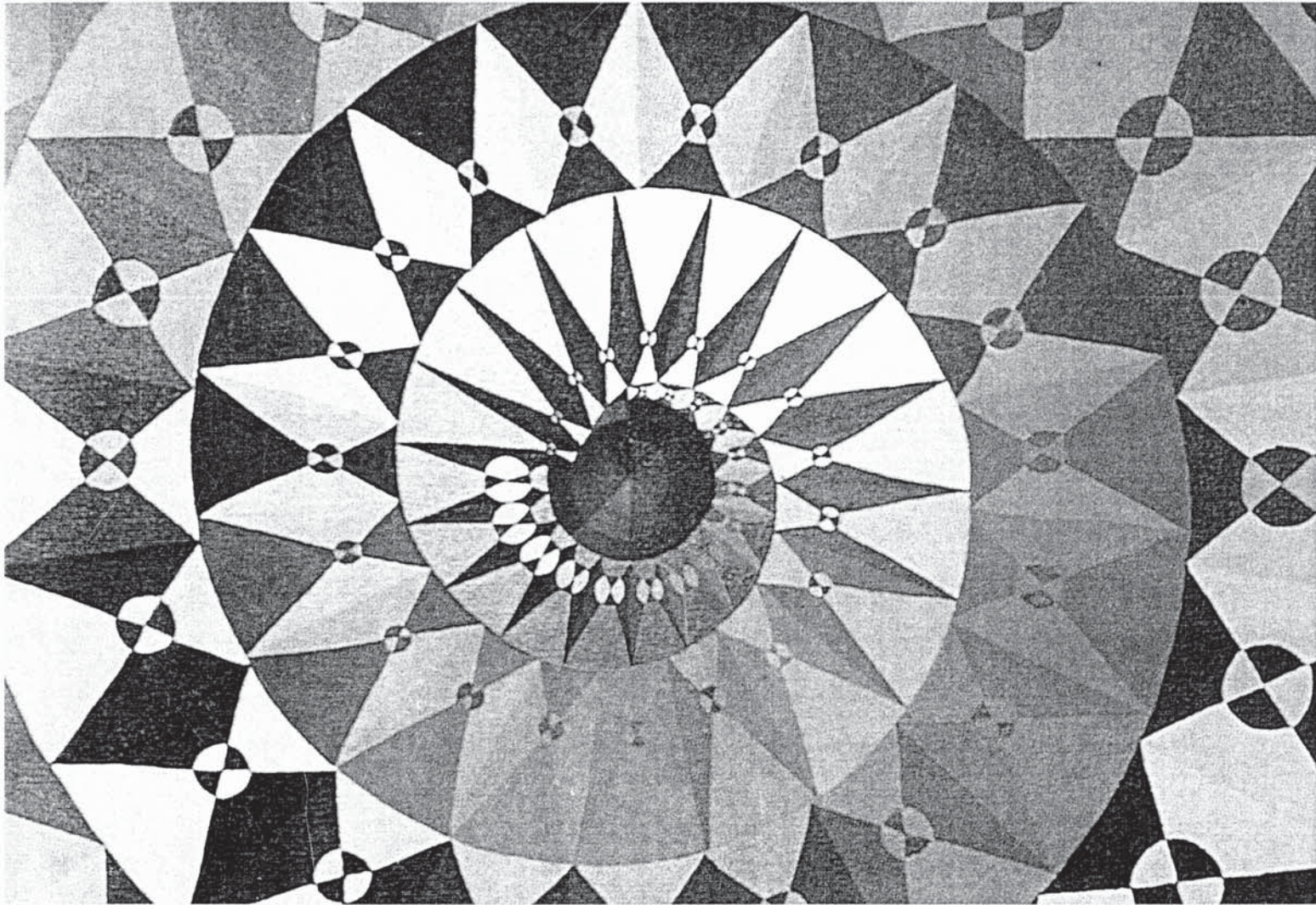
Primavera, 2000

Nº 45

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- José Luis del Barco • María José Castillo Martín • H.F.C. Mansilla
- Andrés Ollero Tassara • Luis Gustavo Parra Noriega • Guillermo Pérez Flórez
- Javier M^a Prades • Augusto Ramírez Ocampo • Alejo José G. Sison



- EL COSTE DE NUESTROS DERECHOS, EL PRECIO DE NUESTRAS LIBERTADES
 - LAS LIBERTADES INDIVIDUALES EN EL PENSAMIENTO CONSERVADOR
 - ESTILO LITERARIO Y POSTMODERNISMO • IRIS MURDOCH • LIBERTAD RELIGIOSA EN MÉXICO • LA PAZ EN COLOMBIA • FE Y RAZÓN • LA GLOBALIZACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS